

CAMINAR FAMILIAR

Una propuesta
para la Hermenéutica Familiar.

Jhon Jairo Flórez cmf



CAMINAR FAMILIAR: UNA PROPUESTA PARA LA HERMENÉUTICA FAMILIAR¹.

Jhon Jairo Flórez cmf

Contexto de la experiencia de vida...

La experiencia del Caminar Familiar, que nació por la iniciativa de los Misioneros Claretianos que asumieron el acompañamiento pastoral a la parroquia San José Obrero y el Carmelo de la Arquidiócesis de Cali en Enero de 1999², fue un proyecto pastoral que sirvió para afianzar, dentro de un proceso de acompañamiento en la preparación a los Sacramentos de iniciación cristiana, al primer acercamiento del anuncio kerigmático de la persona de Jesús a las familias, a la luz del Evangelio, que se convertían en dicha parroquia en sujetos preferenciales de la misión evangelizadora y sujeto colectivo específico para la interpretación y lectura comunitaria de la Biblia. Como primera noticia que necesita formarse en las conciencias como cristianos, la Palabra de Dios necesita estar unida a la vida personal, familiar y comunitaria, para fortalecer el compromiso que cada uno de los miembros de las familias realicen en el descubrimiento de su camino de fe.

La puesta en práctica del proyecto del Caminar Familiar en una parroquia tradicional, ubicada en un sector popular de la ciudad de Cali, significó no pocas dificultades, por lo que implicó en el cambio de los métodos tradicionales que se tenían para acceder a los Sacramentos (catequesis únicamente para los niños, falta de un compromiso por parte de los padres, no pasar en la formación tradicional de aprender de memoria únicamente las oraciones, etc.). Descubrir estas situaciones interpelantes para la misión, llevó a pensar en cómo un proceso de formación en la fe, como la catequesis familiar presentada con un método sencillo pero efectivo, permitiera hacer una experiencia de formación y

¹ Este artículo corresponde a un apartado anexo del trabajo de grado para optar al título en la Especialización en Estudios Bíblicos de la Fundación Universitaria Claretiana – FUCLA-, con el título “Llamados a ser una nueva familia: Mc. 3,20-21.31-35” elaborado por Jhon Jairo Flórez, cmf.

² Hago aquí mención especial al Misionero Claretiano Emilio Gómez, cmf, quien es el primer claretiano que asume como párroco el acompañamiento de la experiencia en la parroquia San José Obrero y el Carmelo, de la Arquidiócesis de Cali en los barrios El Poblado II y Comuneros II del Distrito de Aguablanca en el año 1999 y que estuvo al frente de la experiencia hasta el 2001, junto con el entonces estudiante Héctor Danobis Deossa, quien realizó en el año 1999 su experiencia de año pastoral. Es al padre Emilio Gómez gestor de esta experiencia del Caminar Familiar. Hay que reconocer el apoyo continuo y creativo a dicha experiencia de otros misioneros claretianos que trabajaron en dicha parroquia en diferentes periodos: Fredys Díazgranados (1999-2012), Domingo Alirio Moreno (2002-2012), Jhon Jairo Flórez (2002-2006), Elkin Nasralah (2006), Luis Alberto Vivanco, Marco Tulio Valencia, Santiago Rivas, Alberto Cardona, quienes en diferentes periodos pasaron por dicha parroquia, asumieron y acompañaron con su experiencia dicha experiencia del Caminar Familiar en ambos sectores de la parroquia como un proceso de formación para la catequesis de iniciación cristiana. Fredys Díazgranados y Domingo Alirio Moreno le imprimieron una impronta particular a dicho proceso en cada uno de los sectores de la parroquia que acompañaron durante su presencia misionera. Esta posición misionera fue entregada por la nueva provincia de Colombia-Venezuela a la Arquidiócesis de Cali en enero de 2013.

preparación a los sacramentos a partir de la lectura y escucha atenta de la Palabra de Dios y de los signos de Vida compartidos con las familias en el trabajo pastoral en un ámbito parroquial urbano.

Constataban los Misioneros Claretianos que iniciaron esta experiencia del Caminar Familiar³, que la familia siempre ha sido una realidad difícil de abordar en el campo pastoral, debido a su amplia complejidad. Se hacía necesario que en todos los aspectos (sociales, culturales, políticos y también religiosos), la familia fuera el centro de una atención especial en el mundo de hoy. Frente a la fragmentación y desvinculación que se experimenta en los modelos de familia tradicional, y frente a los cambios acelerados que tiene la misma, no es posible ser indiferentes ante la realidad que viven numerosas familias en los sectores donde se realiza cualquier tarea evangelizadora.

Estas realidades interpelaban e invitaban a dar respuestas urgentes y efectivas desde un acompañamiento adecuado a las familias. La Iglesia y los Misioneros Claretianos han insistido en los últimos años que el compromiso evangelizador con las familias es una tarea urgente para cualquier tipo de trabajo pastoral, debido a que cada sujeto específico de cualquier trabajo pastoral, tiene en sus raíces a la familia.

Además de interpelarnos la familia, como sujeto preferencial dentro de la acción evangelizadora y como sujeto específico con el cual realizamos relecturas de la Biblia, surgía la inquietud de cómo contagiar y motivar en el amor por Jesús y su mensaje a muchas más personas, que diariamente se alejaban de su experiencia de fe en comunidad. Por tal motivo, y siguiendo las intuiciones misioneras y pastorales que los Misioneros Claretianos hemos descubierto en los últimos años, a partir del Documento del XXI Capítulo General de los Misioneros Claretianos "*Servidores de la Palabra*" (1991), y del proceso que en la anterior Provincia Claretiana de Colombia Occidental se tuvo en la conformación de comunidades y experiencias de proyección bíblica⁴, surge así la iniciativa de implementar dentro de la catequesis tradicional de una parroquia como la de san José Obrero y el Carmelo en la ciudad de Cali, Distrito de Aguablanca, un método de Lectura Comunitaria y Orante de la Biblia que fortaleciera el camino de fe de las familias.

La atención a la familia exige caminos nuevos para la Evangelización, para ello los nuevos métodos que se empleen para el desarrollo de la misión evangelizadora, deben llevar el testimonio y encuentro personal, con la confianza en el anuncio salvador de Jesús. Creemos que el Caminar Familiar, como experiencia dirigida a las familias, ha permitido desarrollar esos nuevos métodos evangelizadores dentro de la catequesis sacramental familiar, renovando con creatividad evangélica, para que, de manera pedagógica, didáctica y convincente, el Evangelio llegue a todas las familias que se

³ Los proyectos misioneros que se elaboraron durante el tiempo que se acompañó la experiencia dan cuenta y testimonio de dicha preocupación por la realidad de las familias que conformaban la parroquia, de allí que se optara por realizar este acompañamiento específico a las mismas.

⁴ Desde lo formativo con los niveles de Biblia, en lo comunitario pastoral la creación en las diferentes zonas de los Centro Bíblicos o equipos de animación bíblica de la pastoral y la conformación de comunidades bíblicas en diferentes experiencias misioneras. Cabe también agregar el impulso de lo bíblico para el desarrollo y puesta en marcha del proyecto de la FUCLA como una institución de educación superior.

acercan a solicitar los Sacramentos, generando un compromiso más efectivo en la vivencia de fe en las familias.

La familia es la unidad básica y fundamental de una sociedad, es ella la que alimenta el tejido social, es unidad de carácter económico, cultural, ideológico y religioso; es comunidad que tiene como asiento y arraigo un espacio desde donde se desarrollan muchas propuestas de Vida. La familia está cargada de múltiples funciones y significados. Es en el medio familiar donde se tiene la revelación de Dios, que es ante todo don de Dios y proyecto de vida. La familia logra generar, sostener y transmitir vida y por ello se necesita estar comprometido con ella.

ACERCÁNDONOS A LA REALIDAD DE LAS FAMILIAS

Analizando el comportamiento de la vivencia de la fe de los fieles de la comunidad parroquial de San José Obrero y el Carmelo⁵, donde surge la experiencia del Caminar Familiar, se podían agrupar algunas tendencias, teniendo en cuenta las siguientes manifestaciones que se presentaban en esa realidad concreta, que podrían expresar muy bien la realidad de diferentes parroquias en otros contextos:

- Los fieles que participan en la celebración eucarística diariamente, son por lo general personas que integran los diversos grupos apostólicos de la parroquia, y tienen un compromiso de la acción evangelizadora dentro de la comunidad parroquial.
- Hay otros fieles que participan de la celebración de la eucaristía del domingo, algunos de ellos integran los grupos apostólicos y están disponibles para participar de las distintas actividades parroquiales con su presencia, pero la gran mayoría son cumplidores del precepto de participar en la eucaristía dominical, sin ningún compromiso concreto con su comunidad parroquial.
- Existen otros fieles que vienen única y exclusivamente a solicitar los Sacramentos de iniciación cristiana cuando lo necesitan dentro de su familia: Bautismo, Primera Comunión, Confirmación y Matrimonio, pero que luego de la celebración no vuelven a manifestar y expresar su fe comunitariamente; estos fieles integran un gran porcentaje de católicos de la comunidad parroquial.
- Finalmente se presentan también masivamente otros fieles que solo vienen a participar de su vivencia comunitaria de la fe en tiempos litúrgicos fuertes, principalmente Semana Santa y relativamente en Navidad, algunos, muy pocos en las fiestas patronales.

Preocupados los agentes de pastoral y los animadores de la parroquia por cierto número de niños y jóvenes bautizados en su infancia, que llegan a prepararse en la catequesis de la Comunión y la Confirmación, sin haber recibido alguna iniciación en la fe y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo desde sus familias, queriendo los adultos que los presentan cumplir únicamente el requisito de recibir los sacramentos por costumbre o por el reconocimiento social de la celebración festiva poco cristiana que

⁵ La parroquia la conformaban dos grandes sectores: Comuneros II y el Poblado II. Además hacían parte de la parroquia los barrios La Paz, Omar Torrijos y un sector de invasión El Pondaje.

se hace de los mismos, con la convicción solamente de creer que la fe es puesta en ellos por el bautismo y que la presencia del Espíritu Santo es una acción solo temporal cuando se reciben los Sacramentos, sin encontrar el sentido y valor de los mismos, ayudados en gran parte por la poca formación de un ambiente familiar poco cristiano, los Misionero Claretianos quisimos apostar por un cambio en esta situación preocupante dentro del ambiente parroquial.

La peculiaridad de la catequesis que se implementa en las parroquias tradicionales, distinta del anuncio primero del Evangelio que necesita ir suscitando la conversión personal y comunitaria, y que persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y educar el verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y el mensaje de Jesucristo, pero que en la práctica catequética constantemente olvida esta orden ejemplar que debe tener en cuanto el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar.

Por tal razón, es un error estar dando catequesis sin haber evangelizado primero, como sería un error también, evangelizar sin que siga inmediatamente una completa y organizada catequesis, como insiste la iglesia a partir del Concilio Vaticano II.

Se constataba en el proyecto de Vida y Misión de la Parroquia San José Obrero y el Carmelo 1999-2001, en el diagnóstico de la realidad que se hacía de la experiencia en esta comunidad parroquial, que de los ciento cincuenta jóvenes y doscientos cincuenta niños que se prepararon en 1999 para el sacramento de la confirmación y primera comunión respectivamente, era muy bajo el porcentaje de ellos que participan activamente en la vida comunitaria de la fe. Con ello se constataba la carencia y la laguna más profunda en la pastoral parroquial: el anuncio explícito del mensaje kerigmático no llegaba adecuadamente a los agentes evangelizados. Por tal carencia, se enunciaba en el dicho Proyecto Misionero, que muchos católicos se han pasado para otras Iglesias, porque encuentran en ellas ese tipo evangelizador kerigmático más atrayente, desde la peculiaridad poco concientizadora que presentan ciertas denominaciones cristianas.

Por esta situación, se planteó como prioridad pastoral en ambos sectores de la Parroquia san José Obrero y el Carmelo, el promover en las familias el anuncio kerigmático, llevando progresivamente a las familias a vivir esta experiencia, como una base firme en la que se debe fortalecer la fe.

Considerando que la familia cristiana o la Iglesia doméstica debe ser la primera comunidad Evangelizada y Evangelizadora, se pensó que había que implementar una pastoral catequética familiar, que vinculara y comprometiera a los miembros de las familias en el proceso de formación en la fe de los niños y jóvenes.

Se era consciente en dicho diagnóstico de los problemas que asedian a la institución familiar en distintos ambientes y contextos en los que desarrollamos la misión evangelizadora. Por medio de visitas a las casas, el contacto con las personas y el diagnóstico de la realidad que se hacía cada año, se veía que las familias estaban marcadas por diversas realidades:

- La violencia intrafamiliar que se vivía en muchos de los hogares, hacía sentir una gran necesidad de reconstrucción de la familia como núcleo vital para el desarrollo de las personas. Se detectaban muchas veces que las principales víctimas de la violencia intrafamiliar son los niños y niñas, que físicamente o psicológicamente son agredidos por los adultos.
- Agregando a esta situación de violencia intrafamiliar, se unía también el alto índice de violencia social en los barrios, testimoniada por la cantidad de bandas que se enfrentan en los sectores que conforman la parroquia, y la gran cantidad de robos que se presentaban constantemente. Muchos jóvenes conforman estas bandas, llevados muchas veces por la falta de oportunidades, por el descuido de los padres y por querer aparecer delante de la comunidad con el poder que encuentran en las armas. La mayoría de estos jóvenes caen en situaciones de drogadicción, problema preocupante dentro de la vida de muchas familias que participan en la caminata pastoral de la parroquia.
- El desempleo en un gran porcentaje de familias evidencia la crisis social que se presenta, donde muchas veces ninguno de los miembros tiene un trabajo estable. Se puede contar también a este respecto que la mayoría de personas que trabajan, se ganan el sustento con el rebusque o por medio del sub-empleo. El porcentaje más alto de desempleo lo presentan los hombres, mientras las mujeres se ocupan en los servicios domésticos.
- Nuestras ciudades colombianas y especialmente los sectores populares como el Distrito de Aguablanca, se han convertido en lugares donde se recibe un alto porcentaje de desplazados. Los barrios periféricos reciben a diario familias completas que se desplazan desde diferentes pueblos por la violencia que hay en sus territorios, aumentando así los cinturones de miseria en los alrededores, generándose muchas invasiones por familias y personas que tratan de buscar un espacio donde vivir.
- Por otro lado, por la crisis económica, muchas familias del sector viven el desplazamiento urbano permanente, debido a los altos arrendamientos y la dificultad económica que tienen las familias para pagarlos. Este fenómeno hace que las familias vayan recorriendo en periodos muy cortos de tiempo diferentes barrios de la ciudad y del sector, dejando muchas veces deudas de arrendamientos que nunca se pagan.
- Frente a la fragmentación familiar que se vive en las familias, se detecta que la conformación de muchas de ellas sea muy variable: hogares conformados por papá, mamá e hijos; hogares donde la mujer es cabeza de hogar; hijos que están a cargo del cuidado de abuelos y abuelas, hogares que han sufrido el abandono por parte de alguno de los padres.
- Se detecta en muchas casas de los barrios que conforman la parroquia gran hacinamiento en las viviendas, donde muchas veces conviven en espacios muy reducidos dos y tres familias, compartiendo espacios comunes, que no les permiten tener a las familias un mínimo de privacidad, generándose muchas veces conflictos entre las familias.
- La diversidad cultural de las personas que habitan los barrios, procedentes de diferentes lugares del país, hace vivir sin identidad cultural y étnica a las personas, perdiendo su cultura y tradiciones, principalmente a las personas del campo.

Ante estas dificultades que descubríamos de la familia y para realizar un acercamiento y acompañamiento adecuado a las mismas, se necesitaba llevar adelante un cambio en los procesos pastorales y se pensó que una tarea urgente era con la catequesis tradicional, donde solo asistían a ella los niños y jóvenes que se preparaban para recibir los sacramentos de iniciación; se pensó que la familia, como célula primera y vital de la sociedad, podía también generar grandes energías transformadoras para su realidad, que era necesario implementar para la formación cristiana y el acompañamiento humano a las familias.

Sus raíces y sentido de vida...

Caminar Familiar: Un proyecto que ayude a caminar con las familias

Objetivo general

El objetivo que se planteó para implementar dicha experiencia pastoral fue el fomentar en la catequesis familiar de la parroquia san José Obrero y el Carmelo, desde la práctica de la Lectura Comunitaria y Orante de la Palabra de Dios, un proceso de formación en la fe que ayude al conocimiento del Proyecto de Dios y del mensaje de Jesús para sus vidas, para que reciban así el anuncio kerigmático, sean llamados a la conversión, se fomenten nuevos métodos para la catequesis familiar y se promueva la vivencia en familia de la fe, desde la participación en los sacramentos y el compromiso ministerial, con los valores que la Palabra de Dios pueda aportarle a la familia y a la sociedad.

Por qué un servicio misionero a las familias.

La misión ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Jesucristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los apóstoles esta última consigna: hagan discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que él había mandado (Mt. 28,19, Mc. 16, 15-18), él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres y mujeres lo que ellos mismos habían oído, visto, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida (1 Jn 1,1). Al mismo tiempo les confiaba la misión y el poder de explicar con autoridad lo que él les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos. Y les daba el Espíritu para cumplir esta misión.

El proyecto del Caminar Familiar iba dirigido pues a todas las familias de la parroquia que venían a solicitar los sacramentos del bautismo, primera comunión y confirmación.

El propósito: Formar pequeñas comunidades en torno al evangelio

El propósito central con este proyecto evangelizador para las familias, es el de lograr realizar con las familias que vienen a solicitar los sacramentos de iniciación cristiana para sus hijos, un proceso del primer anuncio del Evangelio, para que conozcan a Jesucristo,

se adhieran y comprometan con su proyecto que descubren en el Evangelio y lo sigan radicalmente, constituyendo pequeñas comunidades de vida en torno a la Palabra.

Itinerario

Con este proceso, se intenta romper con esquemas tradicionales de la catequesis, invitando y motivando dentro de las celebraciones eucarísticas dominicales, para el inicio de la catequesis, con la participación activa de los padres dentro del mismo proceso, insistiendo que los primeros catequistas de los hijos son sus padres. En esta motivación no se promueve la inscripción ni la entrega de fichas, ni ningún pago previo por este servicio evangelizador, que en muchas parroquias se acostumbra al inicio de la catequesis. Se invita a participar a las familias interesadas en recibir algún sacramento, que se acerquen, en familia, el día y hora que normalmente se realiza el Caminar Familiar. Se insiste mucho en la participación en familia a este espacio de formación en la fe.

La duración de este proceso es de un año, en el que se va acompañando a las familias y se va acentuando progresivamente cada uno de los siete pasos que conforman esta experiencia evangelizadora, para llegar a la renovación de todos de su experiencia de fe en familia y comunidad.

Durante el año se van programando, en común acuerdo con las familias, los tiempos y momentos para la celebración de los sacramentos que las familias soliciten: el bautismo para niños; la Eucaristía o Primera Comunión se vivencia en dos momentos: el primero cuando con previa motivación y preparación dentro del proceso, se realiza una celebración especial únicamente con los niños que van a recibir la comunión y los familiares que los acompañan en el Caminar, donde los niños empiezan a comulgar y se les motiva a que lo sigan haciendo continuamente en los domingos siguientes a esta primera celebración del sacramento, y un segundo momento al final del proceso, cuando se realiza una celebración sacramental religiosa tradicional -y antropológica- con toda la comunidad y donde se festeja este proceso que se ha recorrido (aquí ya se acostumbra celebrar más tradicionalmente esta celebración, dándole importancia a otros aspectos como el vestido especial, la foto, la fiesta, que en el proceso se les orienta con diferente sentido). Aunque no es muy común la vivencia del matrimonio entre las familias que participan, pues la mayoría conviven en unión libre, algunas parejas han decidido recibir el Sacramento del matrimonio luego del proceso familiar que han realiza en el Caminar, la mayoría de las veces dichas celebraciones matrimoniales fueron colectivas principalmente en el sector del Poblado II.

Servicio de animación

La animación de esta tarea evangelizadora dentro de la parroquia, estuvo a cargo de los Misioneros Claretianos que atendían la comunidad parroquial, las Hermanitas de la Asunción que vivían en uno de los sectores de la parroquia y un grupo de laicos y laicas evangelizadores (adultos y jóvenes) que se comprometen en el servicio de animación de la experiencia del Caminar Familiar en ambos sectores de la Parroquia. Muchos de los laicos que animan la experiencia del Caminar Familiar fueron fruto del proceso vivido ellos mismos en la preparación de los sacramentos con sus familias.

¿Cómo caminar?, pasos por dar...

Procedimiento metodológico: Un caminar en siete pasos

La metodología propuesta para el Caminar Familiar consta de los siguientes momentos que van vivenciando las familias progresivamente dentro del proceso y que explicaremos brevemente. (Claretianos, 2002, págs. 59-63)⁶

Primer momento: Servicio Misionero de la Palabra.

Una vez a la semana, en una hora y media de trabajo en grupos familiares, se anuncia y se proclama, se reflexiona y se ora, en una forma kerigmática, el Evangelio correspondiente a la liturgia del domingo de la semana siguiente, por medio de una guía para el encuentro comunitario. Este momento consta de unos pasos que se realizan por medio de la Lectura Comunitaria y Orante que hacemos en familia (que será explicada en la metodología que tenemos de ella más adelante).

Se requiere que cada familia traiga a estos encuentros semanales la Biblia, para que, en el contacto y cercanía con la Palabra, descubra y se enamore de esta práctica que es central y fundamental durante todo el proceso del Caminar Familiar.

El estudio comprensivo de la Palabra, orientado por una serie de preguntas, motivando la elaboración de cada familia del mensaje del Evangelio en forma creativa, lo mismo que el compartir en comunidad lo descubierto en el Evangelio y su enseñanza para las familias, permite adentrarse en el descubrimiento que la Palabra de Dios debe tener para cada familia, llevando a unos compromisos personales y familiares para la vivencia de la Palabra.

La reflexión se realiza en grupos de familias que procedan del mismo sector, tratando desde este primer paso, que las familias se conozcan y compartan su experiencia de vida y de fe desde la Palabra de Dios.

En las tres primeras semanas de encuentro con las familias, se realiza una inducción con quienes inician el proceso, donde se les explica cada uno de los pasos y momentos que conforman la experiencia del Caminar Familiar.

Luego de esta inducción se hace una celebración de la Palabra, donde le damos un puesto fundamental a la Palabra de Dios, que necesita ser acogida para hacerla vida por cada familia. Esta celebración se realiza con numerosos símbolos que representan cada paso del Caminar Familiar, con la intención que las familias graben en su mente y en su corazón este proceso de acompañamiento en la fe.

⁶ Se sigue aquí básicamente el proceso elaborado para el proyecto del Caminar Familiar y una síntesis publicada en la Revista de Pensamiento Bíblico Camino.

Todos los domingos se motivará la participación de las familias, en la medida de lo posible, para que presenten y compartan con la comunidad, los frutos de la lectura del Evangelio en familia, compartiendo sus trabajos, oraciones o reflexiones, que animen y motiven la vida y la fe de la comunidad. Los niños del Caminar Familiar tendrán un refuerzo de su formación bíblica, en su formación en valores y en su práctica de fe, a través de una escuela infantil que refuerce otros aspectos de su crecimiento espiritual, siempre a la luz de la Palabra.

El encuentro con la Palabra debe suscitar progresivamente tres actitudes en la lectura de la Biblia dentro de los participantes del Caminar Familiar:

- Posibilitar en cada miembro de la familia un acercamiento a la lectura personal de la Biblia.
- Generar unos espacios dentro y fuera del lugar donde se realiza el Caminar Familiar, de una lectura en familia de la Biblia.
- Valorar los momentos comunitarios de la celebración de la Palabra.

La presencia de la Palabra de Dios va a aparecer, explícita o implícitamente, reflejada en todos los momentos del Caminar Familiar, ya que ella es la fuente inspiradora del caminar en la fe con las familias.

La Palabra de Dios debe suscitar en las familias un nuevo modo de actuar en la perspectiva de la transformación de su vida y en su compromiso cristiano.

Segundo momento: Eucaristía dominical

La Eucaristía, como centro de comunión con Dios y con la comunidad, es un aspecto de la vida cristiana que es necesario enseñar a valorar a todos los miembros de la familia, que no acostumbran normalmente a participar muy activamente en ella.

La Eucaristía continúa siendo el centro vivo y permanente en torno al cual se congrega toda la comunidad eclesial y celebra comunitariamente su fe. Los diversos aspectos de este sacramento muestran su inagotable riqueza: es al mismo tiempo, sacramento-sacrificio, sacramento-comunión, sacramento-presencia. Por ello las familias que han recibido el anuncio kerigmático desde la lectura del Evangelio, ofrecen al Señor su vivencia de la Palabra en presencia de la comunidad, acompañada de signos que se derivan de los Sacramentos y del Evangelio.

En las eucaristías dominicales las familias presentan los trabajos elaborados en las casas sobre el evangelio correspondiente, leído en familia, elaborado algunas veces en plastilina o simplemente dibujado. Al mismo tiempo las familias comparten con la comunidad el texto en el momento de la homilía, expresando con sus propias palabras el mensaje que encuentran y aplican para sus vidas.

Igualmente se realiza en algún momento de la celebración la presentación, por parte de los niños y niñas, del cuaderno con las respuestas a la guía del Evangelio, descubiertas

a partir de la Lectura familiar, para ser revisadas luego por los animadores de las comunidades. La participación de las familias en las lecturas o en la presentación de las ofrendas, motiva en ellas una vivencia más activa dentro de las celebraciones.

Tercer momento: Visita a las familias

Esta es una forma de acercarnos a la realidad familiar, de llevar un mensaje de alegría a las familias por medio de un encuentro con ella. De compartir con ellas sus logros y dificultades, sus gozos y esperanzas.

La visita es realizada por el animador de la comunidad. En la visita se suele celebrar un momento de oración que generalmente tiene la entronización de la Palabra en el hogar, destacando la importancia de ella en la vida familiar, como instrumento de oración, meditación y unidad familiar. Como en cada momento del Caminar Familiar, la Palabra tiene un puesto central también en las visitas. Se puede hacer alguna lectura bíblica (un Salmo por ejemplo) invitando a toda la familia a vivir este pequeño encuentro familiar en cercanía de Dios.

La visita, que generalmente se realiza al inicio del proceso, trata además de hacer un diagnóstico de la realidad de cada familia. Dicha visita se realiza con una guía, tratando de conocer algunos datos más significativos de la comunidad hogareña, como por ejemplo la composición familiar, situación económica, experiencia de fe, dificultades familiares, etc.

A partir del diálogo que se entabla con la familia durante las visitas, el animador debe insistir en la necesidad que como familia se debe tener un espacio de encuentro familiar, donde todos descubran el amor y cariño que necesitan expresarse unos a otros, esto debido a los altos índices de violencia intrafamiliar que se descubren en las familias o a la desintegración, que por falta de diálogo no les permite crecer.

Cuarto momento: Retiros espirituales

Los retiros tienen también un carácter eminentemente kerigmático, donde se refuerza la vivencia de la Palabra anunciada en familia y en comunidad y otros aspectos de la formación cristiana en la fe. Todos los retiros tienen una fundamentación bíblica que ilumina alguna dimensión de la vida y de la fe para las familias.

Los retiros se tratan de realizar en un espacio diferente a la parroquia y son trabajados con diferentes metodologías y ejercicios, propiciando siempre los espacios de oración y celebración del tema respectivo del retiro en comunidad.

Son cinco los retiros espirituales que se van desarrollando en el transcurso del año, con una periodicidad bimensual y con una temática que refuerza la vivencia sacramental y de compromiso en los adultos y prepara para la recepción de los sacramentos en los niños, niñas y jóvenes.

Las temáticas sugeridas para los cinco retiros son las siguientes:

- El primer retiro es sobre la renovación del sacramento del bautismo: iluminando desde la Palabra esta experiencia fundamental del proceso de fe y motivando a los participantes a la renovación de sus compromisos bautismales en una forma dinámica y creativa.
- El segundo retiro es de carácter penitencial y tiene como finalidad la conversión y el arrepentimiento de los pecados desde la Palabra. En este retiro se motiva a los participantes adultos a practicar el sacramento de la penitencia, para participar plenamente de la Eucaristía dominical. A los niños se les orienta en la preparación al sacramento de la reconciliación, que celebrarán más adelante.
- El tercer retiro está centrado en el sentido y vivencia de la Eucaristía. Se hace un recorrido por todos y cada uno de los textos bíblicos referidos a la última Cena del Señor, con el objeto de reencontrarse con el sentido de la Eucaristía y a motivar a las familias a participar activamente en la celebración eucarística.
- El cuarto retiro está destinado a que los miembros de la familia proyecten su vivencia de fe a través de los distintos ministerios o servicios que se proyectan a la comunidad. Los ministerios se profundizan también desde la Palabra y compartidos por el testimonio de los animadores. Entre los ministerios que tratamos de promover están: los ministerios litúrgicos: acolitado, acogida a los fieles, comunión, musical y lectorado, organización de la entronización de la Palabra; de organización de la comunidad: servidores internos, pastoral de la vida, experiencias juveniles; de carácter social: experiencias solidarias, visita a los pobres, consolación, visita a los hogares, etc.
- El quinto retiro está centrado en el compromiso y el envío misionero de las familias, para que colaboren en la tarea misionera de la Iglesia dentro de la comunidad y en los distintos sectores, ya que cada familia evangelizada es familia evangelizadora.

Se puede constatar que es la vivencia de los retiros los que van marcando el estado de avance en el proceso de conversión en muchas familias, y los que indican la madurez humana y familiar para la recepción de los sacramentos en los niños y niñas, llevando un proceso progresivo durante el año: Los bautizos serán luego del retiro de renovación de bautismo; toda la familia celebrará el sacramento de la reconciliación, en el retiro referido a la penitencia; los niños y personas adultas que no han celebrado la primera comunión la recibirán luego del retiro de la eucaristía, y luego de la celebración de la primera comunión los niños y las familias comulgarán todos los domingos, motivados dentro de la celebración (los niños celebrarán la comunión antropológica al final del proceso, luego de muchas vivencias eucarísticas, que garanticen la permanencia y el compromiso que nace de esta preparación); la celebración del sacramento de la confirmación se realizará al inicio del año litúrgico.

Quinto momento: Formación de pequeñas comunidades.

Para ir creando lazos de cercanía, unidad y fraternidad entre las familias que participan del proceso del Caminar Familiar, se van conformando, desde el inicio del proceso, las pequeñas comunidades que se reunirán semanalmente para realizar la lectura del

Evangelio dominical. Según el número de familias participantes del proceso y los sectores donde viven, se organizan las comunidades, tratando de mantener en cada comunidad un número equilibrado de familias, que posibilite un acompañamiento adecuado. Uno o dos animadores asumen el acompañamiento durante todo el año de cada comunidad, realizando la elaboración de unas fichas con los datos fundamentales de las familias que conforman cada comunidad.

El ideal que ha tenido esta experiencia del Caminar Familiar con el acercamiento y conformación de las familias en las pequeñas comunidades, es el de consolidar después del proceso formativo, la organización de pequeñas comunidades en las cuadras y sectores del barrio, aprovechando la cercanía de las familias por la ubicación de su residencia. En los inicios de la experiencia del Caminar Familiar se logró concretar que algunas familias mantuvieran los espacios de encuentro periódico en comunidad, motivando a otras familias del sector.

Sexto momento: Ministerios.

Uno de los elementos más significativos del Caminar Familiar es que dentro del proceso evangelizador que se va llevando, los participantes, las familias, descubren que deben anunciar a los demás la Palabra y servir a la comunidad. Luego, entonces, el ministerio y compromiso de las familias no surge por imposición o vanidad sino por la necesidad auténtica de ser colaboradores de Cristo en la tarea de la construcción del Reino.

Los distintos ministerios que surgen de este proceso pueden ser iguales a los ministerios tradicionales, pero ahora estos ministerios están redimensionados por la conversión de los participantes que quieren asumir un compromiso con la Iglesia y con su comunidad, eso ministerios pueden ser litúrgicos o sociales y se les presentan a las familias en uno de los retiros.

Cabe anotar que la mayoría de experiencias pastorales de la parroquia se ven reforzadas por la participación y compromiso de algunas personas que han vivido la experiencia del Caminar Familiar.

Séptimo momento: Misión.

Este séptimo momento representa para las familias tomar una conciencia mayor del compromiso que como cristianos deben tener delante de la comunidad.

Por medio también de un retiro se adentra a las familias en el compromiso misionero que tenemos todos los bautizados, pues la misión ha sido siempre considerada como una de sus tareas primordiales para el cristiano (Mt. 28,19). Como seguidores de Jesús, y conociendo su proyecto de vida en los Evangelios, las familias son invitadas a seguir el compromiso de fe que se les ha anunciado.

El deseo de contar a otros lo que han vivido y experimentado durante este proceso del Caminar Familiar, hace descubrir a algunas familias la necesidad de ser ellas misioneras del Reino dentro de la familia y en la comunidad.

Revisar el camino hecho para seguir adelante...

Evaluando el proceso: el Caminar Familiar renueva una forma de anunciar a Jesús

La evaluación del proceso nos permite comprobar que el acercamiento y compromiso de las familias a su experiencia de fe, sale más reforzada gracias a este acompañamiento.

Los testimonios de las mismas familias, al comprobar que se ha crecido en muchos aspectos humanos y cristianos, han adquirido un amor por la Palabra y los Sacramentos que no se tenía y se asume un sincero compromiso con su caminar cristiano en comunidad, hacen creer que es necesario seguir apostándole a la renovación y acompañamiento de la vida de las familias en los diferentes centros de atención pastoral y misionera.

Evaluando cada año con el grupo de familias y jóvenes⁷ que realizaron el proceso del Caminar, se lograron detectar algunos aspectos importantes que se pueden resaltar del mismo.

- **¿Qué experiencia ha dejado el Caminar Familiar para la vida personal, familiar y comunitaria?**

Algunos testimonios recogidos durante el proceso de estos años que se ha realizado el Caminar Familiar, han hecho descubrir que es necesario acompañar a las familias en su proceso humano, pues las dificultades cotidianas, muchas veces rompen la armonía del hogar. Los espacios de encuentro familiar por medio del proceso del Caminar Familiar (encuentros semanales con la Palabra, Eucaristía en familia y principalmente los retiros) son generadores por medio del diálogo y la escucha mutua, del encuentro como familia, compartiendo muchas de ellas sus experiencias y cambios más significativos, que van experimentando durante el Caminar Familiar, lo que favorece a salir adelante en las dificultades.

El compromiso y la conciencia que se adquiere en el proceso de formación en la fe para las familias, tiende a ser progresivo: frente a la indiferencia inicial con la que llegan algunas familias a realizar el proceso, el cambio que se va operando es muy significativo, desde donde se empieza a valorar muy positivamente los espacios y momentos que se viven dentro del Caminar.

La validez del proceso ha sido la continuidad de doce años realizando la experiencia, manteniendo los criterios iniciales de posibilitar en las familias la Lectura Comunitaria y Orante de la Biblia e implementando metodologías y temáticas que puedan favorecer el fortalecimiento de este proceso de formación en la fe.

⁷ Estos datos fueron tomados en el periodo 2003-2006 y están centrados principalmente al sector del Poblado II

- **¿Qué sentido se le ha dado a cada uno de los siete momentos del Caminar Familiar?**

La propuesta metodológica del Caminar Familiar en sus siete pasos, ha permitido ayudar a las familias dentro del proceso a vivenciar su experiencia de fe en comunidad. Centrados en la Palabra desde el mensaje del Evangelio dominical, se descubre ella como herramienta orientadora de la vida. Cada uno de los pasos trata de ser acompañado con la Palabra y de allí que las familias renuevan y reciben un conocimiento y profundización de la Biblia, como libro que también se abre hoy para las familias. Son numerosos los testimonios de las familias que antes de realizar el proceso del Caminar, nunca antes habían tenido un contacto directo con la Biblia, pues la encontraban lejana de su experiencia personal. Luego del Caminar Familiar se valora el tener el texto entre las manos y ser leído comunitariamente en familia.

Frente a la insistencia de la participación en familia en las celebraciones ayuda a valorar más el sentido de la Eucaristía para sus vidas, renovando y participando en familia en las celebraciones.

La visita a los hogares permite un acercamiento y conocimiento de las realidades familiares, posibilitando en gran medida el conocimiento personal de quienes conforman el núcleo familiar, lo mismo que el acompañamiento en situaciones que se pueden acompañar durante el proceso.

La valoración del sentirse comunidad es muy importante, pues los valores comunitarios son potenciados dentro de la experiencia en el Caminar, convirtiéndose en una experiencia que no solo fortalece la vida familiar, sino también lo comunitario, generándose amistades entre los miembros de las familias y posibilitando el compartir desde otras dimensiones.

Los retiros son espacios muy valorados por las familias durante el proceso. En este espacio de oración, celebración y formación, se vivencian momentos muy significativos de la experiencia humana y cristiana, potenciando que las familias se confronten y cambien aspectos fundamentales de su vida, para acercarse más al proyecto de Dios.

Ya hemos dicho que el reflexionar sobre los ministerios ha posibilitado que muchas personas en particular, y algunas familias, asuman algún ministerio de animación dentro de la vida comunitaria de la parroquia. Es importante este despertar que descubren algunas personas, que desean colaborar muy activa y efectivamente en la pastoral.

La misión que descubren las familias dentro del proceso, las hace sentir que ellas son enviadas a decir con sus vidas que el mensaje de Dios ha entrado en ellas y las desafía a comprometerse en la construcción del plan de Dios y a compartirlo con otras familias.

ALGUNOS APRENDIZAJES QUE DEJA LA EXPERIENCIA DEL CAMINAR FAMILIAR

Para la propuesta del Caminar Familiar como llamado a ser una nueva familia, la casa se convierte en un espacio de encuentro con la propuesta de Jesús, un lugar para renovar la catequesis y la evangelización, motivando el encuentro con la persona de Jesús desde la lectura atenta y comprometida del Evangelio. Ha sido la finalidad de la catequesis tradicional, ofrecer elementos accesorios en el crecimiento de la fe (fórmulas y oraciones que no transmiten el contenido básico del Evangelio, ni permiten conocer y acercarse a Jesús, para asumir su propuesta de vida), ni la realización de la catequesis en la parroquia o sus salones. Es necesario que se exploren nuevos lugares y espacios para la catequesis, lo mismo que nuevas pedagogías, y ese espacio privilegiado debe ser hoy también la casa. La iglesia debe retornar nuevamente a constituir y fortalecer las comunidades en base al fortalecimiento de las relaciones de las personas en el ámbito familiar y constituir desde allí comunidades familiares que testimonien la experiencia de fe en adhesión al proyecto del Reino.

La celebración y vivencia de una experiencia de fe comprometida hoy necesita tener la casa como el espacio vital donde se renueve la celebración de la vida y la fe como una experiencia vinculada al encuentro con Dios y los hermanos desde las relaciones que allí se establezcan, donde se vincule a Dios desde lo cotidiano en las relaciones que se entablan. El Caminar Familiar, como una práctica de acercamiento a la Palabra de Dios, a la celebración de la fe y al compromiso de construir un modelo alternativo de comunidad iniciando desde la casa, necesita fortalecerse y motivarse desde la perspectiva evangelizadora un nuevo espacio de encuentro con la experiencia vital de Jesús.

Un segundo aprendizaje del Caminar Familiar como experiencia evangelizadora es el del seguimiento. En el Evangelio, dentro del grupo de seguidores y seguidoras de Jesús encontramos personas de diferente procedencia, un grupo de discípulos y amigos que aparecen en relación con Jesús como en su casa: son los cuatro primeros discípulos que llama (Mc 1, 16-20) o los publicanos con quienes se sienta a comer (Mc 2, 13-17), lo mismo que una gran muchedumbre que lo sigue y escucha su palabra (Mc 3, 7-12). Jesús los ve a todos como una familia, a la que Dios quiere ver crecer en el mundo. Junto a Jesús ellos van a aprender a convivir, no como aquella familia patriarcal que han dejado atrás, sino como una familia nueva, unida por el deseo de hacer la voluntad de Dios. Jesús lo decía abiertamente: *“...estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que haga la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mc 3, 35).

Como lo señala acertadamente José Antonio Pagola, con esa multitud indeterminada de seguidores,

“No los unen lazos de sangre ni intereses económicos. No se han juntado para defender su estatus social; su honor consiste en hacer la voluntad del Padre de todos. No es una familia estructurada jerárquicamente: entre ellos reina la igualdad. No es una familia encerrada sobre sí misma, sino abierta y acogedora. Sin duda, estos son los dos rasgos que más cuida Jesús entre sus seguidores y seguidoras: la igualdad de todos y la acogida servicial

a los últimos. Esta es la herencia que quiere dejar tras de sí: un movimiento de hermanas y hermanos al servicio de los más pequeños y desvalidos. Este movimiento será símbolo y germen del reino de Dios” (Pagola, 2007, pág. 290).

Como constatamos en el análisis hecho con algunas familias que han vivido el proceso del Caminar Familiar, se han dado cambios fundamentales en muchas de ellas, que se verifican no en una espiritualidad vacía y desencarnada, alejada de la realidad, sino conectada con las realidades propias y cotidianas de la familia, operándose cambios significativos en las relaciones familiares, experimentando y renovando dentro de ellas el amor y el perdón, lo que puede parecerse mucho a lo que los parientes de Jesús descubren en él. Se ha detectado una resistencia para asumir la propuesta de evangelización del Caminar Familiar, por buscar acercarse a la experiencia de fe sin ningún compromiso ni transformación real, donde se va operando progresivamente el compromiso con el seguimiento más consiente de la propuesta de Jesús.

La nueva familia, desde este acercamiento a la Palabra y compartiendo siempre los hechos de la vida en el acontecer cotidiano, brindan la oportunidad de generar con las personas y con las familias, nuevas posibilidades de encuentro y diálogo en perspectiva de un modelo de comunidad basado en la igualdad. En el espacio que dentro del proceso del Caminar Familiar se ha tenido para la lectura de los textos bíblicos, se ha posibilitado allí y en otros momentos (retiros, visita a las casas, celebraciones) que los integrantes de las familias hagan resurgir nuevas relaciones dentro de ella, descubriendo como en el cambio de actitudes personales egoístas a unas actitudes de apertura y comunión, se abren las puertas al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Se puede destacar que los sujetos específicos que pueden ir asumiendo con mayor fidelidad esta propuesta del Evangelio de cumplir la voluntad de Dios, en el estar cerca a Jesús –permitir que entre a la casa- y escuchar su Palabra, son las mujeres, los niños y las niñas, los abuelos y las abuelas, que en su mayoría son quienes se abren a vivir esta experiencia con mayor facilidad. Aquí puede surgir un diálogo en la forma de interpretación de la Biblia en familia, con otras hermenéuticas específicas que ayudarían a la mejor comprensión del texto bíblico para la vida en diferentes claves.

Un tercer elemento que se presenta en la experiencia y que puede ser trabajado y profundizado es el de la nueva imagen de Dios, utilizando la imagen de Padre. En la nueva familia propuesta por Jesús en el Evangelio, no hay padres que impongan su autoridad patriarcal sobre los demás, en dicha familia-comunidad nadie ejercerá un poder dominante unos sobre otros, no han de llamarse ni tener el título de padre, en las relaciones dentro de esta comunidad se promoverá la unión y la hermandad. Es así como en el movimiento de Jesús desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios, reconocido como un Padre verdaderamente cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás, nadie es señor de nadie. Se superan los rangos y las clases sociales que dividen y oprimen. No hay élites sacerdotales, levitas y pueblo muy lejos unos de otros. No hay lugar para los intermediarios que buscan solo el poder y la dominación. Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos.

Un cuarto elemento es el referente al nuevo modelo de comunidad que se ha de constituir en el camino de seguimiento de Jesús y su proyecto del Reino. Jesús ve a sus seguidores y seguidoras como su nueva familia, conformando un grupo de hermanos y hermanas que le siguen para acoger y difundir la compasión de Dios. Jesús no quiso poner en marcha una institución fuerte y bien organizada, por encima de una estructura básica como puede ser la familia como modelo de comunidad, sino un movimiento renovado donde aparecieran actitudes de servicio y amor, lo más genuino de toda familia humana. El Evangelio de Marcos, como el común de todos el Evangelios, se propone despertar y afirmar no solamente la fe en Jesús, desde la clave de formación y conformación de una comunidad de vida y de fe, sino que también invita que se asuma dicha experiencia de fe en sus relaciones desde los rasgos de una verdadera familia.

El Evangelio propone un tema muy actual y siempre permanente en la vida eclesial: la dimensión comunitaria como alternativa eclesial, la capacidad de hacer comunidad con otros. Ser comunidad, construir comunidad, leer la Biblia en comunidad, son características del apostolado de la Palabra en América Latina y el Caribe. Tal vez por eso las prácticas de Lectura Comunitaria y Orante de la Biblia y las hermenéuticas específicas que han surgido en el continente, han renunciado a lecturas intimistas, espiritualistas, individualistas de la Palabra de Dios (Misioneros Claretianos Provincia Colombia Ecuador, 2009). El encuentro bíblico que posibilita la experiencia del Caminar Familiar, no acontece solo entre un sujeto y el texto, sino entre los distintos participantes (las familias), podemos hablar que la experiencia de lectura comunitaria que subyace en el Caminar Familiar, promueve un proceso intersubjetivo, de crecimiento y liberación, de diálogo y apertura, de comunión y comunicación, de compromiso y transformación en la dinámica del proyecto de Dios que se descubre en lectura de la Biblia en confrontación con las realidades personales y familiares que van apareciendo en el transcurso del proceso.

La experiencia del Caminar Familiar, pretende ser una experiencia que busca ayudar a las familias a crecer en la vida de comunidad, es una propuesta que va en contravía de modelos tradicionales de formación en la fe, que navega contracorriente en un mundo donde prima el individualismo.

A nivel eclesial, el Caminar Familiar, en el que confluye una gran diversidad de experiencias familiares y eclesiales transmitidas y recibidas por tradición, se va configurando otra eclesialidad, la del laicado, la de las casas, la de la solidaridad, la de la inclusión y participación activa de todos los miembros de la familia, principalmente de la mujer y los niños, en el compromiso transformador de todos. Este avance eclesial que se quiere promover, necesita superar múltiples obstáculos y conflictos, con la iglesia y la sociedad tradicionalista, que hoy se resiste a abrir espacios para la consolidación de modelos nuevos de familia e iglesia, mirando hacia horizontes nuevos y posibles.

PROPUESTA DE LECTURA COMUNITARIA Y ORANTE DE LA BIBLIA

La experiencia del Caminar Familiar ha tomado la Lectio Divina como referencia y fuente de su método de acercamiento y Lectura Comunitaria y Orante de la Palabra. Esta práctica tradicional en la Iglesia, tiene en su esencia tres fuerzas que la llenan de sentido la experiencia del Caminar Familiar: la realidad de la vida de las familias que se integran anualmente a este proceso de formación en la fe, la experiencia de fe vivida y celebrada constantemente en comunidad y el estudio y profundización del texto bíblico de los Evangelios dominicales para conocer y acercarnos al conocimiento de Jesús y su mensaje de vida para las familias. Estamos convencidos que es un peligro conocer la Biblia y no practicarla, por eso creemos que necesitamos unir la realidad de la vida a la experiencia de fe de la comunidad, para que a la luz de la Palabra que ilumina se transforme la realidad en la práctica de las familias.

Esquema de la lectura comunitaria del caminar familiar.

El método de la Lectura Comunitaria de la Biblia que utilizamos en la experiencia del Caminar Familiar, toma su sentido de la tradición de la Iglesia de la Lectio Divina, de los esquemas de Lectura Comunitaria, Orante y Popular de la Biblia que utilizamos en América Latina y de los esquemas que los Misioneros Claretianos hemos venido implementando en diferentes experiencias misioneras de la Provincia, desde algunos pasos concretos que ayudan al sujeto específico de las familias, con quienes leemos comunitariamente la Palabra, para que se haga vida en sus experiencias familiares. La lectura de la Palabra se realiza en los encuentros semanales con las familias y los jóvenes, que se preparan a recibir los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, primera comunión y confirmación).

Esta Lectura Comunitaria que realizamos en familia tiene una duración aproximada de una hora y media semanal, reforzada en la lectura del texto bíblico que hacemos el domingo siguiente en la celebración, donde las familias son invitadas a participar lo reflexionado del texto del Evangelio. A cada familia participante en este proceso de formación en la fe se le entrega la respectiva guía de la lectura comunitaria del texto bíblico que se va a leer en este día, y que prepara a las familias para que escuchen y reflexionen el Evangelio dominical en familia y en comunidad.

El esquema que utilizamos es el siguiente:

Ambientación

Frase clave

Para la ambientación del espacio donde se reúnen las familias, se escribe en un cartel visible para todos, una frase clave que haga referencia al mensaje del texto que se vaya a leer ese día, que corresponde al evangelio del domingo siguiente. Puede ser una frase sacada del mismo texto del Evangelio que resuma y facilite a las familias recordar y memorizar dicho texto para toda la semana. Esa frase lo que pretende es facilitar la lectura comunitaria que se realiza en familia. Desde el inicio del encuentro se invita a las

familias a leer cada uno la frase clave. Puede hacerse para iniciar el encuentro semanal con la Palabra la lectura de dicha frase en voz alta por uno o todos los participantes.

Símbolo

Como parte de la ambientación del lugar del encuentro, también se trata de ubicar un símbolo que represente alguna situación importante del texto o del mensaje que del mismo pueda surgir para la vida de las familias. Este símbolo puede ser un objeto o un dibujo que proporcione algún tipo de inquietud o interés a las familias que se reúnen a leer la Palabra, para ayudar a concentrar a todos en el mensaje que dejará la Palabra para sus vidas. Este símbolo puede ir acompañado de alguna pregunta a los participantes sobre lo que dicho símbolo les sugiere para sus vidas.

Invocación al Espíritu Santo

Los animadores del Caminar Familiar invitan a tener desde el comienzo del encuentro una actitud de oración frente a la escucha de la Palabra que van a hacer en comunidad. Se invoca la presencia del Espíritu Santo porque es él quien nos ayuda abrir el corazón a la escucha de la Palabra de Dios, el que nos ayuda a entender el mensaje que queremos recibir del Evangelio y quien nos compromete a hacer vida el mensaje que leemos.

Primer paso: Lectura y asimilación del texto

Se hace la invitación para que cada familia, en su propia Biblia, busque el texto del Evangelio correspondiente al domingo siguiente (el que leemos en la Eucaristía dominical). Una persona es invitada a leer el texto en voz alta y todos deben seguir la lectura del texto en su Biblia. Luego de esta primera lectura del texto bíblico se invita a que cada familia lea nuevamente el texto para que sea comprendido. También se puede hacer que en las pequeñas comunidades que conforman las familias lean nuevamente el texto una o dos veces. Algunas veces, para una mejor comprensión del texto, se sugiere la lectura del texto por versículo que hacen varias personas. En esta forma se trata de dar participación para la lectura, tanto a los adultos como a los niños y niñas, para que sientan el gusto de pronunciar con su boca el texto bíblico. Al inicio las familias son muy tímidas, pero en la medida que avanza el proceso van perdiendo el miedo a leer en público y se adquiere en ellos confianza para proclamar ellos mismos el texto bíblico.

Luego que se han hecho una o dos lecturas del texto bíblico se hace el repaso del Evangelio con palabras propias. Es importante que se anime a participar a todos en la reconstrucción del texto, sin dar todavía enseñanzas o mensajes que les deja el texto. Al inicio del proceso se invita a que los adultos acompañantes de los niños y niñas (generalmente la mamá) le cuente con sus propias palabras el texto. También se puede hacer el repaso del texto por medio de una dramatización con algunos participantes tal y como fue leído el texto, releyendo el texto e invitando a las personas a representar con sus expresiones corporales lo que se está leyendo. Lo importante en este momento es hacer que todos entiendan y asimilen el Evangelio y puedan responder más adelante las preguntas que se sugieren para comprender el texto en el paso que sigue.

La lectura que se hace en el encuentro semanal se invita que cada familia también la realice nuevamente en sus casas, reunidos como familia, para traer el Evangelio bien comprendido a la celebración dominical.

Segundo paso: Preguntas de comprensión

Luego de haber leído y releído el texto se invita a contestar en familia, en las pequeñas comunidades o de manera general con todos los participantes a las preguntas de comprensión, que pretenden dejar guardado en los participantes lo que dice el texto. Se hace por medio de algunas preguntas de comprensión, esperando que sea el mismo texto el que ofrezca las respuestas. Este paso debe ser en fidelidad a lo que el texto dice, para que esta palabra se quede grabada en la mente y en el corazón de las familias que leen el texto bíblico. Algunas preguntas claves que se pueden hacer al texto son: ¿Qué dice el texto? ¿Cuáles son los personajes? ¿Qué dicen y qué hacen?

En este punto de la lectura comunitaria y familiar de la Biblia se puede preguntar a los participantes si se encuentra alguna palabra o expresión desconocida dentro del texto, que se necesite aclarar por parte de los animadores.

Los animadores deben haber preparado previamente las preguntas de comprensión. Estas preguntas no deben ser muchas, pues no se puede dispersar la atención en muchos detalles, lo importante es que las familias comprendan bien el texto en su forma literaria, para que lo guarden y sepan de qué trata.

Tercer paso: Preguntas de reflexión y formación

Aquí se trata de ayudar, también con algunas preguntas, a encontrar y descubrir el mensaje que deja el Evangelio para la vida de las familias. Aquí las preguntas orientadoras deben llevar a las familias a reflexionar sobre el mensaje que deja para sus vidas el texto, tocando los contextos vitales (personales, familiares y comunitarios) en las actitudes que cada miembro de la familia debe interpelarse frente al mensaje del texto bíblico leído.

Como el ideal es también que las familias que se inician en el proceso de Lectura Bíblica familiar reciban alguna formación, se puede ayudar en este paso con algunas preguntas de formación, que ayuden a conocer los textos que son leídos (por ejemplo, lo que son las parábolas, qué es el Reino de Dios, etc.), que con la ayuda de los servidores internos de cada comunidad posibiliten un acercamiento formativo.

Tanto con las preguntas de comprensión como con las de reflexión y formación, se invita a las familias a consignar por escrito en sus cuadernos las respuestas, que sirven para repasar juntos en familia el mensaje leído durante el encuentro semanal con la Palabra, y a llevar una secuencia del mensaje que van encontrando para sus vidas.

Pequeña reflexión

En la guía que se le entrega a cada familia, va una pequeña reflexión sobre el texto en clave de familia, tratando de orientar hacia el mensaje central que deja el Evangelio para la vida. Estas reflexiones son una ayuda que oriente a cada familia a encontrar una palabra de vida y esperanza frente a la Palabra.

Cuarto paso: Tarea-Compromiso

Es importante que la Palabra leída en familia y comunidad, deje algún compromiso para cada miembro de la familia. Este paso de la tarea quiere combinar dos aspectos dentro de la práctica de la lectura bíblica en familia: una es la de posibilitar un repaso de lo leído en el texto bíblico con alguna actividad que ayude a seguir interiorizándolo (generalmente se invita, en la lectura que hace cada familia en sus casas, a representar el texto bíblico con algún dibujo o un plastificado, haciendo alguna oración escrita con el mensaje que nos dejó el texto en familia y otras actividades que refuercen el compromiso con la Palabra); la otra intención de la tarea es la de motivar a las familia a descubrir lo que se opone al proyecto que Dios quiere en la familia según el texto, o lo que se acerca al proyecto de Dios en la práctica concreta, o al compromiso de conciencia que cada miembro de la familia debe asumir frente al mensaje del Evangelio.

Con las dos dimensiones de la tarea (repaso y compromiso con el Evangelio leído) se hace la invitación a las familias que compartan con el resto de la comunidad estos aspectos en la homilía de la misa dominical, para que sea también la comunidad testigo del proceso y crecimiento en la fe que tienen las familias en el proceso del Caminar Familiar.

Se tienen ya elaboradas las fichas y esquemas de Lectura Comunitaria familiar de los tres ciclos litúrgicos anuales, que van siendo revisadas y mejoradas permanentemente, para que respondan a las necesidades del acompañamiento pastoral a las familias en cada proceso que del Caminar Familiar se realiza.

Estas fichas traen la cita del Evangelio de los textos de la liturgia dominical, junto con el esquema de ayuda para la Lectura Comunitaria y Orante que hacen las familias, con las preguntas sugeridas a la misma, la reflexión sobre el Evangelio y la propuesta de ejercicio para aproximarse familiarmente al texto. Estos materiales están hechos en clave de familia, para posibilitar la lectura e interpretación del Evangelio de cara a la realidad familiar.

Bibliografía

- Concilio Vaticano II. (1978). *Documentos completos, Constituciones, Decretos, Declaraciones, Mensajes*. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Equipo Pastoral Claretiano. (2000). *La Casa. Vivir la comunidad cristiana en encuentros de lectura orante de la Palabra*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Mesters, C. (1997). *Lectura orante de la Biblia*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Misioneros Claretianos. (2002). *Lectura Comunitaria de la Biblia. Revista de Pensamiento bíblico Camino*. Medellín: Misioneros Claretianos Colombia Occidental.
- Misioneros Claretianos. (2004). *Plan Provincial de vida misionera 2004-2007. Declaración, prioridades, opciones. XI Capítulo provincial*. Misioneros Claretianos Provincia de Colombia Occidental: Medellín.
- Misioneros Claretianos. (2013). *Plan Provincial de Vida Misionera 2012-2017*. Medellín.
- Misioneros Claretianos Provincia Colombia Ecuador. (2009). *Primer Congreso de Espiritualidad Claretiana*. Bogotá: Publicaciones Claretianas Provincia Colombia Ecuador.
- Pagola, J. A. (2007). *Jesús: Aproximación Histórica*. Madrid: Ediciones PPC.
- Pikaza, J. (1998). *Pan, casa, palabra. La Iglesia en Marcos*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Schökel, L. A. (2009). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Tamayo Acosta, J. J. (1995). *Hacia la comunidad. Los Sacramentos, liturgia del prójimo*. Madrid: Editorial Trotta.